Tenemos que reconsiderar el papel de Europa en un nuevo mundo: la presidenta Metsola se dirige a los dirigentes de la Unión

La presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, hizo la siguiente declaración en el Consejo Europeo informal del jueves en Versalles (Francia).

Estimados presidentes:
Estimados primeros ministros:
Estimados amigos:

Mariúpol es una ciudad que nunca he visitado, pero es el nombre de una ciudad que nunca olvidaré. El bombardeo de un centro de maternidad y de un hospital infantil es un acto que pasará a la historia de la infamia. Un acto inhumano que resume la naturaleza de la amenaza a la que nos enfrentamos.

La invasión de Ucrania por Putin ha hecho añicos la paz que desde hace tiempo conocíamos en Europa. Ha cambiado todo, probablemente para siempre. Y nuestra respuesta debe ser proporcional a la grave, amenaza, real y creciente, a nuestra seguridad colectiva.

Tenemos que reconsiderar el papel de Europa en este nuevo mundo.

En primer lugar, tenemos que impulsar urgentemente nuestra inversión en defensa y en tecnologías innovadoras y seguir construyendo una verdadera Unión Europea de la Seguridad y la Defensa. Una Unión que sea proactiva, flexible, ágil y resiliente. Una Unión capaz de contrarrestar nuevas amenazas. Esto implica pasar de las palabras a los hechos y significa reformar la CEP.

Esto significa que tenemos que aumentar nuestros presupuestos nacionales y significa que tenemos que hacer un uso inteligente de nuestro presupuesto común de la Unión, a fin de garantizar que las necesidades de capacidad puedan cubrirse con financiación colectiva cuando sea necesario.

El presupuesto de la Unión es nuestro instrumento clave para reforzar la solidaridad y la cohesión.

Debemos ir más allá del Fondo Europeo de Defensa y hacer que el presupuesto de la Unión contribuya a nuestra política de seguridad y defensa allí donde aporte valor añadido. Debemos utilizar el presupuesto para implementar la brújula estratégica y hacer realidad la Unión Europea de Defensa.

La Agencia Europea de Defensa y las demás agencias de la Unión que trabajan en este ámbito deben integrarse en el marco presupuestario de la Unión. A medida que buscamos maneras de seguir rompiendo tabúes y construir una defensa europea más fuerte, deberíamos volver a examinar esta opción.

En segundo lugar, debemos redoblar nuestros esfuerzos para reducir nuestra dependencia energética del Kremlin.

Nuestro objetivo inmediato debe ser la seguridad energética. La seguridad procede de la diversidad: diversidad de nuestras fuentes de energía, de nuestros proveedores y de nuestras rutas de suministro.

En este momento de crisis, tenemos que recordar que la energía es política y siempre lo ha sido. Rusia lo ha entendido hace años.
Ha llegado el momento de que la Unión envíe un mensaje claro:
- restringiendo la importación de bienes de exportación rusos, incluidos el gas, el petróleo y el carbón;
- revisando toda la certificación concedida a las empresas energéticas rusas;
- abordando las opciones de almacenamiento de gas, la adquisición conjunta de gas y los sistemas de financiación conjunta;
- aumentando la cuota de energías renovables y con bajas emisiones de carbono en nuestra combinación energética mediante una aplicación más rápida del paquete de medidas «Objetivo 55».

Nuestro objetivo debe ser un futuro sin gas procedente de Rusia. Se trata de un objetivo ambicioso pero necesario.

El Parlamento Europeo ha sido un firme defensor de los objetivos en materia de energías renovables, el aumento de las interconexiones entre los Estados miembros, el incremento de nuestra capacidad de almacenamiento y la reducción de la dependencia de proveedores únicos. Estas acciones pueden ayudar a que la Unión pueda sustituir el gas ruso y aumentar rápidamente la cuota de nuestras propias fuentes de energía antes de 2030. Es evidente que para alcanzar nuestros ambiciosos objetivos climáticos no solo tenemos que pasar de los combustibles fósiles a fuentes de energía más sostenibles y limpias, a las energías renovables y al hidrógeno, sino también a una energía nuclear segura y moderna.

Resumiendo: no podemos vernos obligados a financiar las bombas que caen en Ucrania.

Tenemos que prestar atención al aumento de los precios de la energía y las medidas que pueden adoptarse para mitigarlo.

También debemos ser capaces de explicar estas medidas a nuestros ciudadanos. En este aspecto concreto, pueden ustedes contar con el Parlamento Europeo y con nuestros diputados para contribuir a difundir el mensaje en Europa.

En tercer lugar, debemos hablar más sobre la seguridad alimentaria. Esta cuestión debe formar parte de nuestra reflexión sobre la autonomía estratégica de Europa. Nuestras líneas de suministro deben ser más claras y fuertes.

En cuarto lugar, lo que hemos visto hasta ahora en términos de coordinación, solidaridad y unidad europeas no tiene precedentes, y debe ser el plan rector para el futuro.

Los Estados miembros se han esforzado para acoger a más de dos millones de ucranianos en nuestras comunidades y en nuestras familias. Hemos combinado las sanciones masivas con una solidaridad práctica que ha permitido que los ucranianos entren directamente en los hogares y corazones europeos. Esta es la mejor cara de Europa.

Nuestras acciones están a la altura de nuestras ambiciones. Hemos proporcionado a Ucrania ayuda, armas y, con una perspectiva europea abierta, a través de su candidatura a la adhesión a la Unión, les hemos dado la esperanza de consolidar su futuro europeo. Y también tenemos que hacer más para ayudar a los países vecinos a resistir, lo que debe incluir a Moldavia y Georgia.

No podemos dejar sola a Ucrania. Y soy consciente del compromiso personal en torno a esta mesa para garantizar que esto no ocurra. Putin subestimó nuestra resolución casi tan mal como subestimó la resiliencia y la resistencia de los ucranianos.

Debemos compartir su resiliencia. Sabemos que Putin no se detendrá en Kiev, del mismo modo que no se detuvo en Crimea. Las tácticas que perfeccionó en Siria están siendo utilizadas en Europa. Hacemos bien en esforzarnos para conseguir que sea el error más costoso que jamás haya cometido.

Nuestras sanciones deben seguir siendo muy duras. Debe denegarse a los oligarcas del Kremlin el acceso a las comodidades a las que se han acostumbrado en Europa. Nuestras empresas deben dejar de mirar a Rusia para crecer. La presión pública ha desempeñado un papel importante en este sentido, pero debemos estar preparados en el supuesto de que decaiga. Al mismo tiempo, debemos garantizar que las criptomonedas o las nuevas herramientas de tecnología financiera no constituyan una vía de escape.

Putin debe sentirse herido y debemos estar preparados para que a su vez quiera hacernos daño, pero es un coste que debemos soportar en esta encrucijada de la historia europea, un precio que creo que nuestros ciudadanos están dispuestos a pagar.

Dado que el coste de la guerra de Putin afecta a nuestras comunidades, debemos estar preparados para garantizar la base económica de Europa. Todo ello significa reestructurar y reinvertir en investigación y materias primas –y a ese respecto, la Ley Europea de Chips que la Comisión ha propuesto es muy importante–, pero también debe significar ayudar a las empresas que esperamos que dejen de mirar a Rusia e intensificar las transformaciones digital y ecológica. Nuestro Pacto Verde se refiere tanto al clima como a la seguridad. También debemos trabajar juntos a escala mundial para garantizar una alianza democrática que salvaguarde nuestra autonomía digital.

Permítanme decir unas palabras sobre la guerra informativa a la que nos enfrentamos. No solo tenemos que reforzar nuestras defensas cibernéticas, sino que también debemos seguir luchando contra la narrativa de Putin según la cual Europa es enemiga de Rusia. Los rusos que se enfrentan a Putin, a pesar de la amenaza de prisión, son los que pueden marcar la diferencia a este respecto. Se han situado en el lado correcto de la historia. En nuestro lado.

Por último, debemos ser claros: lo que Putin y Lukashenka están haciendo en Ucrania es criminal. Es un crimen de guerra. Subvierte el orden democrático mundial y debemos conseguir que, llegado el momento, los responsables rindan cuentas ante la Corte Penal Internacional. Esta sería la victoria última para el pueblo ucraniano, el Estado de Derecho y nuestro modo de vida basado en normas.

Gracias.